

Puntos de vista

Heraldo de Aragón Domingo 24 de abril de 2022

SALUD DE LA COMUNIDAD

JESÚS MARÍA ALEMANY

Ha llegado la fiesta de San Jorge en el año en que conmemoramos los 40 años del Estatuto de Autonomía de Aragón. A pesar del fiasco inicial y discriminatorio de las dos vías estatutarias han sido lustros de inequívoco progreso en nuestra Comunidad. Es necesario celebrar el aniversario porque han surgido vientos políticos que quisieran borrar el Estado de las Autonomías y retroceder años luz en la historia de los pueblos de España. La experiencia de la aptitud y resistencia de un sistema cuando se ve zarandeado por crisis inesperadas y globales no aconseja el inmovilismo sino más bien abrirse a las lógicas reformas. Pero antes de ello convendría sanar el sentido común político que está necesitado de más profunda curación que la misma estructura del estado y sin el que no es posible mejorar la convivencia aunque se reforme el entramado institucional.

Las fotografías de las masivas manifestaciones por la autonomía aragonesa todavía nos impactan. Pero nuestros gobernantes provisionales tuvieron el acierto de no conformarse con movilizar las emociones sino intentar conformar la mentalidad y saberes de los aragoneses para la autonomía. Entre el 10 de agosto de 1982 en que fue promulgado por Ley Orgánica el Estatuto de Autonomía de Aragón y las primeras elecciones autonómicas convocadas en mayo de 1983 se puso en marcha una campaña institucional pedagógica bajo el lema “Potenciar el Estatuto es competencia de todos”. José Antonio Armillas, consejero de Cultura y Educación, promovió este proyecto con indudable acierto. Fue muy intenso el esfuerzo de difusión y la calidad de la movilización cultural realizada. La autonomía no es solo cuestión de sentimientos sino de lucidez y participación ciudadana. El esquema de los temas abordados fue muy completo y los muchos expertos que intervinieron eran de reconocida competencia política y moral.

Recordar hoy a los cuarenta años los inicios de la autonomía de Aragón tras el lógico desgaste del tiempo, la polarización política generalizada y las nuevas generaciones quizá aconseje de nuevo no conformarse con los sentimientos sino revisar las realidades, valorar los logros, reconocer las carencias y fracasos, y sobre todo volver a la pedagogía que necesita la participación ciudadana.

Estamos de aniversarios y entre ellos se incluyen los 50 años de Andalán, empresa cultural tan vinculada a Aragón, que nos enriqueció mental y socialmente en tiempos difíciles. Sus fundadores con Eloy Fernández Clemente a la cabeza recibieron ayer el Premio Aragón 2022. Mi felicitación más cordial.